

## MIRADA urbana

# Árbol urbano & cableado eléctrico



**María Teresa Rodríguez Tastets**  
 Arquitecta urbanista de Schiappacasse  
 Arquitectos

En la actualidad, el árbol urbano es un elemento vital en la configuración del paisaje urbano de la ciudad. No sólo por su valor estético de paisaje, sino por los múltiples beneficios que proporciona a la vida de la ciudad y de sus habitantes. La nueva agenda urbana de la ONU-Habitat (2020) reconoce el valor de la naturaleza y los servicios ecosistémicos como fundamental en la calidad de vida urbana, siendo el arbolado urbano uno de sus principales componentes. Y en Chile, a través de distintas normativas, se reconoce los beneficios para la calidad de vida urbana que tiene. "Los árboles en zonas urbanas, y son elementos prioritarios en medidas de adaptación y mitigación ante los efectos del cambio climático" (Minvu, 2020). No obstante, hasta el momento, la mantención y el buen manejo de los árboles en la ciudad es un tema pendiente. Alrededor de un 90% o 93% de los árboles en la ciudad están dispuestos cerca o en riesgo respecto al tendido eléctrico, generando un conflicto. Esto se debe a que la ley le da prioridad a la distribución eléctrica por sobre el diseño del espacio público y de sus áreas verdes. Vale decir, se está ante una disputa: árbol urbano & cableado eléctrico.

Es así como todos los años en esta época de invierno surgen terribles imágenes de árboles que han sido, más que poda-



dos, "mochados". Práctica de poda conocida más dañina para un árbol, sin embargo, todavía es una práctica común en ciudades de todo el mundo. El desmoche, también conocido como *pollarding* (en inglés), corresponde a la poda indiscriminada de las ramas de los árboles dejando muñones o ramas laterales que no son lo suficientemente grandes para asumir el papel terminal. Es, básicamente, cuando se elimina gran parte o la totalidad de la copa y se realiza, principalmente, para re-

ducir el tamaño del árbol. Su principal objetivo es evitar el crecimiento del árbol ante el cableado eléctrico y, en menor grado, por una percepción de la gente ante el peligro de un árbol que se pueda caer por debilitamiento por efecto de la mala poda. En realidad, las podas o desmoches son para adecuar los árboles a la ciudad. "Los árboles no necesitan que los poden. Si uno piensa en los bosques, los árboles se desarrollan estupendamente bien sin que nadie lo intervenga, pero en el am-

biente urbano se podan para poder adecuarlo a la estructura, a la circulación, a la infraestructura, a lo que sea necesario" (Vargas, 2024).

Si se tiene claro los beneficios del árbol en la ciudad, su ubicación o plantado dentro de las zonas urbanas debería responder a sus beneficios y así evitar la poda. "El problema es que la poda llega o aparece en esta lógica cuando ya es un problema, cuando está en riesgo la distribución eléctrica, entonces estamos hablando de un árbol en el que invertiste durante ocho o diez años, que llegó arriba y empezó a generar un conflicto en el cableado. O sea, la poda termina siendo el resultado de un problema que se origina mucho antes".

Es necesario una visión más territorial y no sectorial ante el tratamiento y el manejo del arbolado urbano si queremos ciudades más bellas. Es muy simple, a la hora de plantar un árbol como exigencia en el diseño urbano, hacerlo lejos del cableado eléctrico o viceversa, no en la misma línea. Hasta ahora, ha sido más fácil podar o matar un árbol que correr los cables. Tomemos conciencia de la figura del árbol urbano en la conformación del paisaje de nuestros barrios y espacio de ocio eliminando definitivamente la disputa árbol urbano & cableado eléctrico.